

Claudio Panella

Los socialistas liberales argentinos o el antiperonismo militante

La vanguardia frente al frustrado retorno de Perón en 1964

A
N
C
I
L
A
J
E
S
[39]
Temas

Claudio Panella

Breve reseña de la trayectoria de *La Vanguardia*

El 7 de abril de 1894 apareció en Buenos Aires el primer número de *La Vanguardia*, publicación fundada por Juan B. Justo que llevaba como bajada la frase Periódico socialista científico. Defensor de la clase trabajadora¹. Dos años después, se convirtió en órgano oficial del recientemente creado Partido Socialista.

“Luz y guía del proletariado argentino”, “voz esclarecedora de la

conciencia obrera”, “obra civilizadora, orientadora y valiente”, el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del partido en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de este respecto de la política nacional e internacional.

Desde sus inicios, *La Vanguardia*



Claudio Panella

Los socialistas liberales argentinos o el antiperonismo militante.
La vanguardia frente al frustrado retorno de Perón en 1964.

A N C L A J E S
 [40]
 Tramplias

estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. Su **prédica antioligárquica y pro-obrera** le significó la clausura en varias oportunidades. En tiempos de los gobiernos radicales (1916-1930) la publicación se editó con absoluta normalidad pese a las duras críticas que le profirió a Hipólito Yrigoyen, a quien calificaba de demagogo. Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores, aunque sin lograr percibir las transformaciones socioeconómicas del período, en especial las que afectaron al movimiento obrero. La aparición de Juan D. Perón y el movimiento político por él creado en la vida del país impactó fuertemente en el Partido Socialista y en su periódico partidario. En efecto, *La Vanguardia*, que tenía tras de sí una trayectoria de difusión de los ideales socialistas y de defensa teórica de la clase trabajadora y de la democracia, se encontró con un gobierno y un accionar concreto a favor de los obreros que lejos estuvo de comprender. La gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión primero y su obra de gobierno después fueron los principales blancos de ataque de la publicación socialista, a tal punto de que se convirtió en la voz antiperonista de barricada por excelencia. De discurso punzante y corrosivo, **La Vanguardia definió a Perón como fascista** y a su gobierno como régimen fascista, descalifi-

cando a sus seguidores, a los que tildó de **falsos trabajadores**. Durante los primeros años de la gestión peronista el periódico persistió en su crítica implacable, lo que le valió ser clausurado en agosto de 1947. Reapareció el 20 de noviembre de 1955, apenas un mes después del derrocamiento del segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, prestando pleno apoyo a la dictadura militar resultante, autodenominada Revolución Libertadora, inclusive defendiendo los actos más repudiados de ésta, tal fue el caso de los fusilamientos de militares y civiles cuando el levantamiento del Gral. Juan J. Valle en junio de 1956. En 1958 se produce la división del Partido Socialista: por un lado se conforma el Partido Socialista Argentino, que nucleará a los sectores de la centro izquierda partidaria y que mantuvo el control de *La Vanguardia*; por el otro, el Partido Socialista Democrático (PSD), representando el ala más derechista y liberal del viejo tronco, que se expresó a través del periódico *Afirmación*. En 1962, y luego de una larga disputa legal, el PSD obtuvo la titularidad de *La Vanguardia*, que se convirtió así en su vocero. En 1964 la tradicional publicación socialista salía quincenalmente los días martes y con apenas cuatro páginas –a veces seis– dirigida por Esteban F. Rondana, en tanto que la dirección política estaba en manos del principal dirigente partidario, Américo Ghioldi. Su contenido versaba sobre la actualidad política nacio-

nal –en menor medida internacional–, la vida partidaria y la actividad gremial. Reproducía artículos doctrinarios y evocaba a destacados dirigentes de antaño tanto nacionales como internacionales. *La Vanguardia* no tenía avisos y se mantenía con lo recaudado en concepto de sus ventas, de allí la permanente apelación a la necesidad de que sus lectores se suscribiesen a la misma. Cabe destacar también que su influencia en la sociedad había decaído notoriamente en comparación con décadas anteriores.

1964, un año difícil

Luego del conflicto que afectó al Ejército en 1962 y se manifestó en el enfrentamiento entre azules y colorados, que concluyó con el triunfo de los primeros, el gobierno de José M. Guido convocó a elecciones presidenciales para el año siguiente. Las mismas se celebraron el 7 de julio resultando vencedor Arturo Illia, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, la fracción del radicalismo que se sentía heredera de los postulados de la Revolución Libertadora. Con el 25 % de los votos obtenidos y el peronismo que no había podido participar de la contienda por permanecer proscripto, el nuevo gobierno nació decididamente débil². Illia asumió la presidencia el 12 de octubre de 1963 y en sus casi tres años de gestión no pudo escapar al doble condicionamiento de la tutela militar por un lado, que velaba por la continuidad de la marginación del peronismo y de su líder de la vida política, y de





la presión del sindicalismo peronista por el otro, cuya aspiración era convertirse en real **factor de poder**. Sucedió que estos eran los escollos que debía superar el gobierno para legitimarse, lo que debía compatibilizarlos con un discurso público que abogaba por el respeto de la Constitución Nacional y el libre juego democrático de todas las fuerzas políticas existentes, lo cual, en teoría, no implicaba el veto a la participación electoral del justicialismo.

El desafío para la nueva administración no era menor y los principales sucesos ocurridos en el transcurso del año de 1964 así lo demostrarían. Efectivamente, en el mes de marzo la Gendarmería Nacional desbarató un foco guerrillero de inspiración castrista aparecido en la provincia de Salta; entre mayo y junio se llevó a cabo la segunda etapa del Plan de Lucha instrumentado por la Confederación General del Trabajo, que consistió en la ocupación de miles de establecimientos fabriles en todo el territorio nacional; en octubre visitó el país el presidente de Francia, Gral. Charles De Gaulle, cuya estadía fue acompañada por movilizaciones sindicales antigubernistas; y finalmente, a comienzos de diciembre, aconteció el frustrado retorno del Gral. Perón, lo cual abrió un nuevo panorama en el país y en el movimiento político por él creado.

Operativo Retorno

En agosto de 1964 Perón anunció en Madrid su intención de regresar a la Argentina, lo que debía ser acompañado por la movilización de los peronistas de todo el territorio nacional. La

reacción de la Argentina refractaria al exiliado no se hizo esperar. Es que anidaba en el país un fuerte espíritu antiperonista, evidente no sólo en el gobierno radical y en las Fuerzas Armadas sino también en los partidos políticos –entre ellos y en primera fila los socialistas democráticos-, las organizaciones empresariales y agrarias, los grandes medios de prensa e inclusive, en distintos exponentes de la cultura. Así, el noveno aniversario de la Revolución Libertadora fue conmemorado en todas las guarniciones militares del país con la expresa adhesión del gobierno nacional. Desde las páginas de *La Vanguardia*, y como podía esperarse, se fustigó duramente la intención de regresar del ex Presidente, descalificándolo sin piedad, con los argumentos difundidos hasta el cansancio por los políticos y la prensa antiperonista a partir de 1955, donde la **cobardía** de Perón era uno de los ejes preferidos: “Quién fue la negación de todo derecho y el destructor de la unión nacional que marchaba, penosamente pero con seguridad a la realización de la justicia social (SIC), habla hoy de la necesidad de colaboración de todos los argentinos para realizarla en paz. Quién nada permitió sin que le significara la ocasión de corromper un poco más todos los días para afirmarse en el comando absolutista, pretende presentarse como el hombre capaz de influir en la pacificación y en la unificación para la libertad y para el bien. Tiene el cinismo de decir que abandonó el poder -como si todos, aún sus más ciegos seguidores, no supieran que huyó des-pavorido y se refugió en una cañonera paraguaya, de modo que esta bandera le amparaba de

la merecida ejecución (SIC) que sus crímenes reclamaba- para evitar una lucha entre hermanos y la destrucción del país. Quién después de haber engañado se dedicó a envilecer la autoridad que usurpó (SIC), y quién después de huir cuando estalló la revolución necesaria fue buscando el amparo de otros tiranos como él para quedarse refugiado en el del sanguinario destructor de la República Española, quiere ser hoy prenda de garantía de una justicia que conculcó junto con todos los derechos. El responsable directo de todos los atentados terroristas que vienen retardando el juego limpio de los resortes constitucionales (SIC) y la organización para la colaboración, pretende el olvido de todos sus crímenes (SIC) –los anteriores y los actuales- y la lenidad del gobierno y de los jueces para retornar sin rendir cuentas de ellos”³. La transcripción ha sido extensa pero bien vale como indiscutible ejemplo del concepto que los socialistas tenían de Perón y su gobierno. La exageración, la omisión y –peor aún- la mentira formaban parte de esta trama argumentativa en términos pretendidamente morales. En efecto ¿en qué momento y en qué condiciones marchaba el país hacia la realización de la justicia social antes de la llegada de Perón a la escena política nacional?; ¿qué autoridad había usurpado Perón, elegido –y reelegido- por el voto popular en 1946 y 1951?; ¿cuáles eran los crímenes por los que merecía ser ejecutado?; ¿de qué atentados terroristas fue responsable?; ¿qué clase de juego limpio democrático era el pretendido por los socialistas, que se asentaba en la proscripción de la principal





Claudio Panella

Los socialistas liberales argentinos o el antiperonismo militante.
La vanguardia frente al frustrado retorno de Perón en 1964.

fuerza política y obligada a su líder a continuar con un exilio impuesto por los que interrumpieron el orden constitucional en 1955?

En esa misma línea y a medida que se acercaba la fecha del posible retorno -que se esperaba antes de fin del año-, reafirmaba *La Vanguardia* su oposición cada vez más virulenta a tal acontecimiento: "El retorno del tirano prófugo es una provocación y un desafío. Así lo entiende el país. Dejando de lado las artimañas escurridizas de los dirigentes de no pocos partidos políticos, se puede decir con verdad que los afiliados y simpatizantes de todos los partidos llamados democráticos rechazan el regreso de Perón. El anuncio hecho por el prófugo tiene los caracteres de una declaración de guerra, o, si se quiere, de un desafío.

A su vez el Ejército, la Marina y la Aeronáutica, actuando con prescindencia absoluta del presidente Illia y sin que reaccionara el gobierno, en sendas declaraciones, calificaron de imposible el retorno de quien hundió al país en la tiranía, impuso la necesidad de la Revolución Libertadora y es ahora el gran tapón que impide a la República avanzar económica y políticamente"⁴.

El texto ilustra varios aspectos del ala más derechista y liberal de los socialistas argentinos. En primer término reitera su férrea negativa al retorno de Perón, calificado como un "desafío" a la tranquilidad política. Segundo, el PSD se siente intérprete de la nación en su conjunto -"Así lo entiende el país"-, pretensión que

aparece por lo menos exagerada atento a su escasísima representatividad electoral⁵. Por último, se destaca la crítica a la "prescindencia" frente al hecho del presidente Illia y su gobierno, opinión que la publicación reiteraría en varias ocasiones. Así sucedió a mediados de noviembre: "Mientras países latinoamericanos nada quieren saber con el prófugo, aquí el gobierno, muy particularmente el presidente Illia, calla y se derrama sobre otros tópicos, seguramente porque su primera y última palabra fue la de anunciar que no está en la disposición del gobierno pronunciarse acerca de si el prófugo puede o no reingresar al país. Agrega también que si hubiera algún asunto pendiente con el prófugo, deberá actuar la justicia"⁶.

No obstante lo expresado, *La Vanguardia* admitía -en un sorprendente momento de lucidez- que la política nacional giraba en torno al ex presidente exiliado: "No hay una sola línea de fuerza, pero la que parte desde Madrid es, sin duda, uno de los ejes de la situación argentina actual: se está con ella, contra ella, pero *el todo* gira alrededor de ella. Tal es la situación concreta dentro de la cual las ideologías abstractas tienen muy poco que ver"⁷.

El Operativo Retorno se puso en marcha finalmente en el mes de diciembre, cuando en un avión de la empresa Iberia Perón partió de Madrid y aterrizó en el aeropuerto de Río de Janeiro el día 2. Allí las autoridades del país vecino, a solicitud del gobierno argentino, impidieron

que el viaje continuase a Buenos Aires⁸, devolviendo la nave y a su principal pasajero a España. El resultado de la operación -muy probablemente imaginado por Perón- demostró que la hora del retorno no había llegado todavía. Sin embargo, el líder exiliado pudo exhibir dos consecuencias. Por un lado, mostró a sus seguidores su voluntad de continuar gravitando en la vida política nacional, y a sus enemigos que no se había comportado como un cobarde. Por el otro, desnudó el doble discurso del gobierno radical, es decir el que proclamaba el respeto por una democracia plena pero en realidad impedía el retorno del ex presidente constitucional exiliado⁹. Por su parte, *La Vanguardia* no ocultó su satisfacción por el desenlace del operativo, pues de ese modo "se ha pinchado el globo del retorno, que constituía una complicación de nuestra vida pública. Semejante saldo positivo ubica el juicio sobre los detalles dentro de las debidas proporciones, que no deben ser magnificadas al punto de olvidar lo fundamental"¹⁰. No olvidó tampoco la publicación la actitud del gobierno radical, que a su juicio demoró en pronunciarse frente al hecho. De allí su preocupación por afirmar que: "nosotros no defendemos al gobierno del radicalismo del pueblo, con cuya gestión lenta, de statu quo y por los viejos carriles del inflacionismo y el despilfarro, estamos en rotunda oposición. Nosotros defendemos el orden constitucional y la vigencia de la democracia"¹¹.



A modo de conclusión

A mediados de la década del 60, *La Vanguardia* ya no era la que había sido en décadas anteriores. Expresión devaluada en argumentos, lectores e influencia en la sociedad, representaba el ala más liberal y derechista de los socialistas argentinos. Sin embargo, no había cambiado en nada su opinión respecto de Perón y el peronismo a través de un discurso que fue el impuesto a partir de 1955 por la Revolución Libertadora. En consecuencia, su rabiosa prosa antiperonista estaba cargada de mordacidad, parcialidad extrema y continuos razonamientos falaces. Pero por sobre todas las cosas, y esto es lo que más llama la atención - aunque a esta altura del relato

no debería ocurrir-, defendió intereses que no eran los de una verdadera democracia participativa sino todo lo contrario. A su modo de ver, la democracia sería efectivamente tal si se excluía de la vida política del país al peronismo, es decir si se continuaba con la proscripción del mismo y se impedía el regreso de su líder. Curioso concepto de democracia esta donde minorías identificadas con verdaderas dictaduras militares se arrogaban el derecho de impedir la participación de las mayorías.

Notas

1 Para la redacción de este apartado se han consultado los trabajos de CAMARERO, H. y C. HERRERA (Editores), *El Partido Socialista en Argentina*. Prometeo, Buenos

Aires, 2005; PANELLA, C. y FONTICELLI, M., *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)*. Edulp, La Plata, 2007.

2 Sobre este gobierno véase CASTELLO, A. *La democracia inestable, 1962-1966*. La Bastilla, Buenos Aires, 1986, 2 tomos, y TCACH, C. y RODRÍGUEZ, C. *Arturo Illia: un sueño breve*. Edhasa, Buenos Aires, 2006.

3 *La Vanguardia*, 02/09/1964, pág. 1.

4 *La Vanguardia*, 16/09/1964, pág. 1.

5 En las elecciones de 1963, la fórmula del PSD, integrada por Alfredo Orgaz y Rodolfo Fitte, obtuvo 300.048 votos, apenas el 3,2% del total.

6 *La Vanguardia*, 18/11/1964, pág. 1.

7 *La Vanguardia*, 21/10/1964, pág. 1.

8 Cfr. LÓPEZ OLACIREGUI, M. "1964: Operación Retorno", en *Todo es Historia* N° 94, Buenos Aires, marzo de 1975, pág. 89.

9 Cfr. TCACH, C. y RODRÍGUEZ, C. op. cit., p. 115 y LÓPEZ OLACIREGUI, M., op. cit., pág. 92..